

Los cuatro elementos: un problema de crítica textual en un tratado médico de la Alta Edad Media

The four elements: a problem of textual criticism in a
medical treatise of the High Middle Age

Andrés Peláez Broncano
apbroncano@usal.es
Universidad de Salamanca

El *corpus* de textos latinos medievales es tan extenso y complejo que faltan por estudiar gran cantidad de obras tanto desde un punto de vista de crítica textual, como lingüístico o literario. Este artículo pretende abordar un pequeño pero complejo problema de crítica textual que afecta apenas a unas breves líneas de un tratado anatómico compuesto en forma de carta. La edición crítica, aunque inédita, está preparada para buscar publicación. Como parte del estudio de esta edición, presentamos en esta investigación un pequeño apartado dentro de todo el trabajo realizado. Las investigaciones sobre este tratado comienzan por los estudios de la carta que lo introduce. Ambos se conforman en un mismo texto, a pesar de que la *epistula* fue estudiada aparte durante mucho tiempo.

V. Rose fue el primero que dio noticia de la carta, señalando el primer códice que la reproducía, el códice lat. 4883 de la Bibliothèque Nationale de France en París¹. Diels añadió otros dos códices a la tradición manuscrita del texto². Los dos nuevos códices son: el clm. 5257 de la Bayerische Staatsbibliothek en Múnich y el pal. lat. 1098 de la Biblioteca Apostolica Vaticana.

Después de varios estudios más, no es hasta 2005 cuando Andrés Sanz realiza un completo estudio de la carta y presenta su

¹ Rose, V., *Theodori Prisciani Euporiston Libri III*, Lipsiae, 1894, p. 463.

² Diels, H., *Die Handschriften der antiken Ärzte*, Berlin, 1906, p. 58.

edición crítica³. Así, recopila toda la información de fechas de manuscritos, lugares de copia y su contenido hasta la fecha para establecer una filiación de manuscritos y un *stemma codicum* para la carta. Los códices se conforman en dos ramas: por un lado, el códice de París en solitario, que conoceremos como *P*, por otro, la familia compuesta por el de Múnich (*M*) y el del Vaticano (*V*). También señaló las fuentes del tratado: los capítulos 17 y 18 del libro II de *De differentiis*.

Así pues, podemos recopilar la información concerniente al tratado (cuya edición crítica todavía está inédita) a raíz de las investigaciones precedentes sobre la carta. Por su parte, la tradición manuscrita y su filiación es la misma que la de la carta, ya que se han copiado siempre de manera conjunta. Así podemos presentar este listado:

- *P*-París, Bibliothèque Nationale de France lat. 4883, ff. 3^{rb}-5^{va}, s. IX-X⁴.
- *M*-München, Bayerische Staatsbibliothek lat. 5257. ff. 26^r-29^r, s. XI-XII, Chiemsee⁵.
- *V*-Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana Pal. lat 1098, ff. 57^v-60^r, s. XV, ¿Padua?⁶

³ Andrés Sanz, M. A., «Isidoro de Sevilla como fuente de una falsa *Epistula* del evangelista Lucas», en Ferraces Rodríguez, *Isidorus Medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, A Coruña, 2005, pp. 41-63.

⁴ Para descripciones más detalladas de *P*: *Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae*, 1744, t. IV, p. III, p. 12b; Beccaria, A., *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X, XI)*, Roma, 1956, pp. 141-142; Andrés, *ibid.*, 2005, p. 44; Breitenbach, A., «Die «Exempla diversorum auctorum» und die sogenannten Seneca-Epigramme», en *Classica et Medievalia. Revue danoise d'histoire et de philologie publiée par la Société danoise pour les études anciennes et médiévales* 56, 2005, pp. 287-301.

⁵ Para descripciones más detalladas de *M*: *Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae Monacensis* 1871, t. III, p. II, p. 2; Beccaria, *ibid.*, p. 224; Andrés, *ibid.*, p. 44.

⁶ Para descripciones más detalladas de *V*: Schuba, L., *Die medizinischen Handschriften der Codices Palatini Latini in der Vatikanischen Bibliothek*, Wiesbaden, 1981, pp. 36-42; Alonso Guardo, A., *Los pronósticos médicos en la medicina medieval: El «Tractatus de crisi et de diebus creticis» de Bernardo de Gordonio*, Valladolid, 2003, p. 79; Andrés, *ibid.*, 2005, p. 44; Dell'Anna, G., *Approccio bibliografico al tema dei dies critici nella letteratura medica occidentale tra il medioevo e l'età moderna*, en *Rudiae* 7, 1995, pp. 151-189; Demaitre, L. E., *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, 1980, p. 189; Kristeller, P. O., *Iter Italicum VI*, London & Leiden-N.Y.-Kobenhavn-Köln, 1992, p. 366.

El contenido del tratado es una versión de varios capítulos del libro II de *De Differentiis* de Isidoro de Sevilla, en concreto el 17, el 18 y el 19⁷. Comienza con un largo pasaje sobre la naturaleza del hombre y el cuerpo humano, en el que se hace alusión a los elementos de los que está compuesto y se expone cuáles son las distintas partes del cuerpo, enumerándolas en orden descendente (primera parte que se corresponde con el capítulo 17 del libro II *De Diff.*). Seguidamente, se presentan las distintas edades del hombre (correspondientes al capítulo 18 y 19 de la obra isidoriana).

Expuesto el contexto, procedamos a estudiar el pasaje de nuestro interés. Se trata de un fragmento que se encuentra al comienzo de la primera parte del tratado, justamente en el momento que habla de los cuatro elementos de los que se compone el ser humano. A continuación, presentamos la transcripción del pasaje en cada uno de los manuscritos.

P	M	V
Homo dictus ab humo quod de terra humida factus est. hoc ex diuersis constat substantiis/ id est corpus mortale; et anima inmortalis. Diuiditur autem in. IIIIor. helementis/ calidum frigidum. humidum. et siccum. corpus eius ex ossibus neruis. et uenis. et car/ ne constat. habet enim aliquid in se. Ignis. Aeris. Terre. Vmores	Homo ab humo dicitur quod de terra humida factus est. Hoc ex diuersis/ constat substantiis. id est corpore mortali et anima immor/ tali. Diuiditur in. IIII ^a . elementis. calido. frigido humido et/ sicco. Corpus eius ex ossibus neruis et carne constat.	Homo ab humo dicitur quia de terra humida factus est. Hic ex diuersis constat/ substantiis id est corpore mortali et anima inmortalis. Diuiditur in quatuor elemento calidum frigidum humidum et/ siccum Corpus eius ex ossibus neruis uenis et carne constat/
in sanguine/ aque in flegmate aeris in spiritum ignis In calore uitale.	Habet etiam/ in se aliquid ignis. aeris terre. Humores et ex aqua in car/ ne sunt humores. in sanguine aeres. in flegmate aque in calore uitali.	Habet enim in se aliquid ignis aeris terre humores et aque/ in carne sunt humores in sanguine aeres, in flegmate aque/ in spiritum ignis in calore uitali.

⁷ Ed. de Andrés Sanz, 2006.

En la enumeración de los elementos y su relación con distintas partes del cuerpo encontramos una grave confusión en las distintas lecturas de los códices. En concreto, en la enumeración inicial parece faltar el elemento *aqua* y en la segunda parte los elementos y las partes del cuerpo están en distinta posición o incluso faltan dependiendo de la lectura ofrecida por cada uno de ellos.

P, por un lado, al iniciar la enumeración de elementos sólo señala tres (*Ignis. Aeris. Terre*) olvidándose del agua. Después, cuando cada elemento se relaciona con una característica del cuerpo humano, el elemento obviado es la tierra, destacando que en este caso sí se enumeran cuatro elementos, pero el agua aparece dos veces (una como *umores*, otra como *aque*). *M*, por su parte, parece tener completa la enumeración, con un extraño giro final *Humores et ex aqua*. Sin embargo, si observamos la puntuación, parece que este último término está más unido a la segunda parte que a la primera. Parece que el escriba en cuestión no tenía claro si iba en la enumeración inicial o en la segunda parte donde se relacionan los elementos con las características del cuerpo humano. Si nos detenemos en la segunda parte, el copista no parece tener claro la relación de elementos y características del cuerpo. Observando la puntuación, el segundo *humores* aparece aislado de todos los elementos adyacentes e *in sanguine* parece estar relacionado con *aeres* (en lugar de estar ligado con *humores* como sucede con *P*). Además, si nos detenemos en el último sintagma nominal (*in calore uitali*), nos damos cuenta de que falta el elemento *ignis*, que por algún motivo ha desaparecido. La situación de *V* es muy similar al de *M* (ya que son miembros de la misma familia) pero en este caso parece tener más claro dónde está el problema, aunque no ha sabido encontrar una solución oportuna. La enumeración vuelve a presentar cinco elementos (con el curioso desdoblamiento de *humores et aque*, esta vez este último elemento sin la preposición *ex*). La carencia de *ignis* ante *in calore uitali* está subsanada en este manuscrito, pero el elemento *in spiritum* (también inexistente en *M*) parece quedar descolgado del resto del texto.

Por tanto, hay una gran cantidad de dificultades para el estudio crítico del pasaje: la escasa tradición manuscrita a la que va ligada una falta de diferencias en la elección de lecturas, la desaparición sin explicación aparente de ciertos elementos como puede ser *terra* (en los tres manuscritos) o *ignis* (solo en *M*), la división entre *humores* y *aqua*, el problema de puntuación que

deja elementos totalmente aislados de sus adyacentes y el problema de casos, ya que parece que ha podido haber una confusión entre genitivo singular y nominativo plural en varios momentos. Merece especial atención el desdoblamiento entre *humor* y *aqua* ya que, si nos fijamos en el texto anterior, hay un paralelo entre *humor* y el inicio (*homo dictus ab humo... terra humida*). Dada la falta de sentido del texto y la homofonía entre *humo* y *humor* pudo llegar a pensarse que *humor* se estaba empleando con un sentido similar al elemento *terra*. Pero también podría haber provocado la confusión entre elementos y humores. A simple vista, en el texto no se hace referencia alguna a los cuatro humores. Recordemos: sangre que se corresponde con el aire, flema que se corresponde con el agua, la bilis amarilla que se corresponde con el fuego y la bilis negra que se corresponde con la tierra. Sin embargo, si vemos las distintas lecturas ofrecidas por los tres códices, podemos comprobar que de entre todos los elementos que aparecen hay uno al que sí se cita con su humor (*aque in flegmate*). Parece un elemento extraño. Podríamos pensar que ha sido añadido *a posteriori*, tal vez, en un inicio como simple glosa, pero que actualmente forma parte del cuerpo del texto. Como vemos, en *MV*, el cambio va más allá. El elemento *aeris* se mueve para relacionarse con su humor *in sanguine*.

Presentado el problema, tratemos de reconstruir un texto de partida coherente que permita explicar las lecturas de estos tres códices. Un gran aliado en este caso concreto será el uso de las fuentes, más en concreto de la fuente directa del libro II de *De Differentiis*. El pasaje que se corresponde con lo presentado anteriormente es el siguiente:

(Isid., *Diff. II*, 17, 1-7) Rationem autem humani corporis singulorumque membrorum differentiam Lactantius siue plerique auctorum ita definierunt dicentes: «Homo dictus ab humo». Hic ex diuersis subsistit substantiis, ex mortali et immortalis. Corpus autem eius ex ossibus et carnibus constat, diuiditur in quattuor elementis. Habet enim in se aliquid ignis, aeris, aquae et terrae. Ratio autem terrae in carne est; humoris in sanguine, aeris in spiritu, ignis in calore uitali.

La enumeración primera está completa y, a diferencia de *MV*, *aquae* se encuentra antes de *terrae*. En la segunda parte, el elemento *terrae* encabeza la lista, ligado al sintagma *in carne*, sintag-

ma que parecía estar solitario en la tradición manuscrita del tratado. Por otro lado, la composición *aque in flegmate* (que parecía ser un añadido) no tiene paralelo por ningún lado en el texto isidoriano, lo que corrobora nuestras sospechas. Además, aparece un nuevo conjunto de palabras, inexistente en los manuscritos estudiados, *Ratio autem*, que permite entender estos elementos como claros genitivos singulares, en lugar de esos extraños nominativos plurales de cierto carácter poético. Por último, cabe explicar por qué se emplea *humoris* en lugar de *aquae* (otra de las características del texto isidoriano que ha causado problemas en el tratado). En primer lugar, está respaldado por el contexto en el que se halla. Ya que al inicio del capítulo ha citado a Lactancio (*Homo dictus ab humo*), establece una relación etimológica más allá de lo dicho por este (no solo relaciona *homo* con *humo* sino también con *humor*). Por otro, si acudimos a Lactancio⁸, encontramos el pasaje en el que se basa Isidoro para crear el texto:

(Lact., *Inst.*, 2, 125) Habere namque in se aliquid ignis, aliquid aeris, aliquid aquae, aliquid terrae. Quae idem flasa non sunt, nam terrae ratio in carne est, umoris in sanguine, aeris in spiritu, ignis in calore uitali

En ambos textos hay un denominador común que va a ser importante para comprender la mayoría de errores cometidos por los copistas y este es la estructura quiasmática que se conserva desde Lactancio. El orden es muy claro: primero se enumeran *ignis*, *aeris*, *aquae* y *terrae* y después se citan de nuevo a la inversa, ocupando *terrae* una posición central.

Entonces, ¿cómo se ha llegado desde un texto comprensible en Isidoro hasta las lecturas oscuras de nuestros manuscritos? La hipótesis parte de que, en primer lugar, en la enumeración hay una inversión en el orden de los elementos: en *PMV aquae* pasó a ser el último elemento, rompiendo con el orden quiasmático que había entre los elementos y sus *rationes* en la fuente de Isidoro de Sevilla. Tal vez el olvido inicial de este elemento explica tanto la ruptura del orden quiasmático como la presencia de *humoris* y *aque* al final de la enumeración en los tres: ambos términos se habrían podido añadir. Después, en algún momento de la tradición

⁸ Ed. de Monat, 1987.

manuscrita, hubo un salto de ojo del primer *terrae* al segundo *terrae*, esto es, el copista memorizó un fragmento de texto hasta el primer *terrae* y procedió a su copia, al volver al códice de copia, su vista se posó en el segundo *terrae* muy cercano al primero. Esto provocó que el texto intermedio (*et aquae. Ratio autem terrae*) se perdiera. Entonces no solo quedaba incompleta la enumeración final (falta que *P* no percibe) sino que se pierde *ratio* (que provoca que los copistas conviertan en nominativo plural los antiguos genitivos) y el segundo *terrae* (que deja a *in carne* colgado, sin su pareja). *P* decide eliminar este sintagma preposicional, ya que no le encuentra un sentido claro, pero *MV* lo mantienen, a pesar de que no saben con exactitud qué hacer con él. Por último, se introduce la glosa *aque in flegmate* ya que a ojos de los copistas falta por citar el elemento *aqua* a pesar de que ya aparece como *humoris*. A continuación, *MV* van más allá y cambian de lugar el elemento *aeris* para situarlo junto con su humor habitual *in sanguine*.

Pero, ¿por qué ocurre toda esta mezcla de elementos y humores? Debemos señalar que hay una fuente secundaria de este tratado a la que se recurre en varias ocasiones para añadir información al texto y esta es el libro de *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla⁹. Esta posible consulta, sumada al conocimiento previo sobre los humores pudo ser un apoyo suficiente para intentar corregir el pasaje oscuro. Hay dos breves citas que guardan relación directa con el tema:

(Isid., *Etym.*, 11, 1, 16) Caro ex quattuor elementis compacta est: nam terra in carne est, aer in halitu, humor in sanguine, ignis in calore uitali.

(Isid., *Etym.*, 4, 5, 3) Sicut autem quattuor sunt elementa, sic et quattuor humores, et unusquisque humor suum elementum imitatur: sanguis aerem, cholera ignem, melancholia terram, phlegma aquam.

En el primer pasaje se sigue de forma bastante fiel el anterior texto de Lactancio pero pudo suponer un apoyo para que el sintagma *in spiritu* fuera eliminado en *M* ya que, por un lado, el orden de elementos está cambiado y, por otro, *spiritu* está sustituido por

⁹ Ed. de Gasti, 2010.

halitu. Tal vez un rápido vistazo al texto hizo considerar al escriba que *in spiritu* no debía estar ahí. Además, omite la construcción *ratio* + genitivos, y emplea simplemente nominativos singulares (en una construcción muy similar a la que pretenden representar los manuscritos).

En el segundo texto habla de humores y no de elementos simplemente, además, la sangre toma la primera posición. Primera posición que adopta a ojos de los copistas en el tratado (ya que dejan de entender el sentido de *in carne*). Teniendo en cuenta los elementos extremos parece claro que *MV* hayan alterado el texto para situar la sangre junto al elemento aire (a pesar de que originariamente no estaba así) y añadir junto con *P aque in flegmate*.

Cabe una valoración final sobre el momento en el que se producen los errores comentados, antes de aventurarnos a una edición. Como ya hemos señalado, la pérdida del quiasmo es el primer cambio con respecto a la fuente que se produce, pero no podemos saber con exactitud cuándo sucedió. Pudo producirse en un momento temprano de la tradición manuscrita del tratado o pudo ocurrir incluso antes, siendo una modificación introducida por el autor anónimo del tratado con respecto a la fuente isidoriana. Si consideramos que es un error de los copistas, deberíamos restituir el texto isidoriano con el quiasmo intacto. Si, por el contrario, la desaparición del quiasmo se produjo antes de la tradición manuscrita, sería más conveniente no restituirlo a pesar de encontrarse en el texto de *De differentiis*. Ante la falta de datos y la escasez de manuscritos para su estudio preferimos ser precavidos en este caso, conservando en la medida en que el texto siga siendo claro lo transmitido en los manuscritos. Así, solamente restituiremos de la fuente el conjunto «*Ratio autem terrae*» sin el cual no podemos conseguir un texto limpio y claro.

Con todo esto y a modo de conclusión, podríamos ya aventurarnos a presentar un texto crítico, con las modificaciones pertinentes para mostrar un pasaje más depurado y comprensible:

Homo dictus ab humo quia de terra humida factus est. Hic ex diuersis constat substantiis, id est, corpore mortali et anima immortali. Diuiditur autem in IIII elementis: calidum, frigidum, humidum et siccum. Corpus eius ex ossibus neruis et uenis et carne constat. Habet enim in se aliquid ignis, aeris, terre [humoris] et aque. <Ratio autem terrae> in carne est, humoris in sanguine, [aque in flegmate,] aeris in spiritu, ignis in calore uitali.

Bibliografía

EDICIONES

- Isidorus Episcopus Hispalensis, *Isidori Hispalensi episcopi liber differentiarum II*, M. A. Andrés Sanz (ed.), CC SL 111A, Turnhout, Brepols, 2006.
- Isidorus Episcopus Hispalensis, *Etimologie. Libro XI, De homine et portentis*, F. Gasti (ed.), Paris, Belles Lettres, 2010.
- Lucius Caecilius Firmianus Lactantius, *Institutions divines II*, P. Monat (ed.), Paris, Sources chrétiennes, 1987.

ESTUDIOS Y CATÁLOGOS

- A., Alonso Guardo, *Los pronósticos médicos en la medicina medieval: El «Tractatus de crisi et de diebus creticis» de Bernardo de Gordonio*, Valladolid, 2003.
- M. A., Andrés Sanz, «Isidoro de Sevilla como fuente de una falsa *Epistula* del evangelista Lucas», en Ferraces Rodríguez (coord.), *Isidorus Medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, A Coruña, 2005, pp. 41-63.
- A., Beccaria, *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X, XI)*, Roma, 1956.
- A., Breitenbach, «Die «Exempla diversorum auctorum» und die sogenannten Seneca-Epigramme», en *Classica et Medievalia. Revue danoise d'histoire et de philologie publiée par la Société danoise pour les études anciennes et médiévales* 56, 2005, pp. 287-301.
- Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae*, Paris, 1744, t. IV.
- Catalogus Codicum Manuscriptorum Bibliothecae Regiae Monacensis*, München, 1871, t. III.
- G., Dell'Anna, *Approccio bibliografico al tema dei dies critici nella letteratura medica occidentale tra il medioevo e l'età moderna*, en *Rudiae* 7, 1995, pp. 151-189.
- L. E., Demaitre, *Doctor Bernard de Gordon: Professor and Practitioner*, Toronto, 1980.
- H., Diels, *Die Handschriften der antiken Ärzte*, Berlin, 1906.
- P. O., Kristeller, *Iter Italicum VI*, London & Leiden-N.Y.-Kopenhagen-Köln, 1992.
- V., Rose, *Theodori Prisciani Euporiston Libri III*, Lipsiae, 1894.
- L., Schuba, *Die medizinischen Handschriften der Codices Palatini Latini in der Vatikanischen Bibliothek*, Wiesbaden, 1981.

E., Wickersheimer, «Les écrits médicaux attribués à saint Luc», en *L'aventure de la science. Mélanges Alexandre Koyré*, Paris, 1964, pp. 613-618.

RESUMEN

Estudiamos en el presente artículo algunas dificultades de crítica textual de un tratado anatómico de la alta edad media latina. Este tratado anónimo es una adaptación de dos capítulos del *Liber Differentiarum II* de Isidoro de Sevilla. Dicho trabajo sólo aparece en tres códices conocidos, tradición manuscrita que genera unas complicaciones muy concretas para establecer el texto. Especial interés suscita un pasaje que habla de los cuatro elementos, que se debe analizar minuciosamente para intentar discernir los problemas asociados: desde problemas de fuentes, hasta lecturas dispares entre manuscritos, pasando por distintas ideas en relación con el contexto en que se encuentra.

PALABRAS CLAVE: Los cuatro elementos, el cuerpo humano, *homo*, tradición manuscrita, Isidoro de Sevilla.

ABSTRACT

We study in the present article some difficulties of textual critique of an anatomical treatise of the latin high middle age. This anonymous work is an adaptation of two chapters of the *Liber Differentiarum II* of Isidore of Seville. This treatise appears only in three known *codices*, a manuscript tradition that generates very concrete compilations to establish the text. Of particular interest is a passage that speaks of the four elements, which must be analyzed in depth to try to discern the associated problems: from source problems, to disparate readings between manuscripts, and through different ideas in relation to the context in which it is found.

KEYWORDS: four elements, the human body, *homo*, manuscript tradition, Isidorus of Seville.